

ENSAYO DE TIPOLOGÍA DE LAS CONSTRUCCIONES SECUNDARIAS EN PIEDRA SECA EN LAS ARRIBES DEL DUERO SALMANTINAS

Pedro Javier Cruz Sánchez

RESUMEN:

La realización en el invierno de 2008/2009 de un inventario de arquitectura de carácter agro-pastoril en el Parque Natural de las Arribes de Duero salmantinas, nos ha dado pie a establecer una suerte de tipología constructiva que caracteriza a aquel espacio del NO salmantino. Estos tipos cuentan con una serie de variantes que mostramos en las páginas que siguen a continuación.

PALABRAS CLAVE:

Arribes del Duero salmantinas; arquitectura subsidiaria. Tipología constructiva. Chozos, chiviteros, arrimachos.

Se concitan en Las Arribes del Duero salmantinas, una de las comarcas que mejor conserva su patrimonio arquitectónico tradicional¹, una importante variedad de tipos constructivos relacionados con la actividad agro-pastoril, los cuales son además muy numerosos. Aún cuando el grueso del catálogo que presentamos se centra en lo que hemos dado en llamar de una forma un poco genérica *refugios de piedra* (esto es, chozos, arrimaderos, pocilgas y chiviteros) no hemos olvidado, cuando nos han salido al paso, otros elementos que se encuentran indisolublemente asociados a aquellos como pueden ser pontones o *pasiles*, fuentes y charcas, cortinas y *cierros*, tenadas o molinos de rodezno. Tampoco toda una serie de construcciones situadas dentro de los cascos urbanos o en sus inmediaciones como los *pajeros* de la comarca de La Ramajería o los *boiles* del Abadengo, que entran a formar parte del paisaje paleo-económico del Parque Natural.

Chozos, arrimaderos y chiqueros son los actores principales de ese paisaje antiguo, a veces fosilizado en hojas que han sobrevivido a los avatares del tiempo, el cual con su presencia nos está indicando viejas formas de construir, viejas prácticas agrarias o inveteradas costumbres arraigadas en las gentes de la región. Son estos tipos constructivos el objeto principal del trabajo que hemos llevado a cabo; aún cuando muestran unas características similares en todos los casos, de su análisis pormenorizado podemos obtener importantes datos acerca de su tipología, forma, función y cronología, hasta ahora poco considerados en la bibliografía científica. Este conocimiento de primera mano nos habrá de servir además a la hora de proponer tanto posibles propuestas de protección y puesta en valor de un tipo de bien que sufre las amenazas de los nuevos usos del suelo y sobre todo, de su desaparición motivada por el abandono del campo.

Conscientes de este patrimonio cultural, en grave peligro de extinción, el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León de Salamanca² en colaboración con el Servicio de Medio Ambiente de la misma administración, gestor además del Parque Natural de Las Arribes de Duero, nos encargó en otoño de 2008 un catálogo de este tipo de construcciones secundarias, con el fin de contar con un instrumento de primera mano a la hora de llevar a cabo cualquier tipo de actuación sobre un vasto territorio que se encuentra en el NO de la provincia de Salamanca, justo en la frontera con la provincia de Zamora, al norte, y Portugal, al oeste. El inventario se llevó a cabo entre los meses de octubre y noviembre de 2008 y enero de 2009 y gracias al mismo se han catalogado tres centenares largos de construcciones de las cuales damos sucinta cuenta en las páginas que sigue a continuación.

¹ Benito Martín, F. *La arquitectura tradicional en Castilla y León*, vol. 2: 732. Junta de Castilla y León. Valladolid.

² En este sentido hemos de agradecer a Consuelo Escribano Velasco, arqueóloga entonces de dicho Servicio y a Francisco Bolaños, ingeniero del Servicio Territorial de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León en Salamanca, todas las ayudas prestadas para la consecución de este trabajo.

Forma y función de las construcciones en piedra seca del NO salmantino.

El objeto principal del trabajo que hemos efectuado son los *refugios de piedra* de Las Arribes del Duero salmantinas; es en el cobijo de personas, animales o enseres donde encuentran estas construcciones toda su razón de ser. Aún con todo este uso como refugio, innegable en el caso de los arrimaderos o *arrimachos* como también se les conoce, cabe ser puntualizado. Así las cosas, la función de estas construcciones es sustancialmente diferente si nos encontramos ante chozas localizadas en tierras de labor, olivares, almendrales y viñedos, ante construcciones levantadas en las zonas de monte o en las barreras que dan acceso a los ríos o las que se encuentran en las zonas abiertas de pasto y en los encinares de los espacios adhesados.

La misión principal de estos tipos es la de proteger de las inclemencias del tiempo, bien sea de la lluvia bien de los vientos de poniente que son los predominantes en la comarca. Este hecho marca una de las primeras características de estas construcciones cual es la de situar sus puertas o espacios de acceso al este o sureste, rara vez al norte, a salvo por tanto del ábrego, que es el que trae las lluvias en la región. Se trata por otro lado, de refugios temporales para las personas, de ahí que se localicen en los espacios de trabajo de aquellos; encerrados en cortinas, bien adosados a ellas o exentos, o dispuestos en baldíos o zonas de monte alto, son espacio al abrigo del viento pero también del agua, como lo prueba que la mayor parte de los mismos se levanten directamente sobre pequeños resaltes rocosos, a salvo de eventuales corrientes de agua, tan frecuentes en épocas de lluvia en todo el oeste salmantino.

A la par que refugios ocasionales, algunas de las chozas arribeñas han servido, según los diversos testimonios recogidos en la zona, como habitaciones temporales. Si bien la mayor parte de estas construcciones tienen unos diámetros interiores que no superan los 3 metros y que en su mayor parte se corresponden con auténticos refugios, existen algunas que exceden estas dimensiones –la choza que hemos catalogado en San Martín, localidad pedánea de La Fregeneda, tiene un diámetro que supera con creces los 5 m-, correspondiéndose en este caso con auténticas viviendas, tal y como nos ha confirmado posteriormente la información oral. Incluso estas cabañas estacionales contaron en un momento dado con un sencillo mobiliario consistente en bancos y artesas de piedra. Tal y como podemos comprobar en el tomo correspondiente, algunas de las chozas documentadas sirvieron de puesto de guardia fronteriza –tal y como ocurre en Hinojosa de Duero-, para el control de los pasos de personas y mercancías, legales y de contrabando entre España y Portugal.

Documentamos en Las Arribes del Duero salmantinas unas particulares construcciones, casi idénticos en lo formal a los chozos anteriormente referidos, destinadas al refugio de los

animales; nos referimos concretamente a los *chiviteros* o *chiqueros*, destinados a las cabras, *pocilgas*, chozas de pequeño tamaño con corral delantero localizadas en la comarca de La Ramajería y *gallineros*, construcciones anejas a los chozos de las cortinas que se levantan en la orla periurbana de Vilvestre, en plena comarca de La Ribera. Cuentan estas chozas con una función a caballo entre el refugio y la *caseta de era* o *guardaviñas*, propias éstas de las tierras centrales de la Meseta. Son las construcciones situadas en las cortinas abiertas al cultivo las que fueron utilizadas, tal y confirma la información oral, para guardar los aperos de labranza, función que alguna conserva hoy en día. Es curioso como se suelen levantar –Trabanca, Lumbrales, La Fregeneda...-, de manera aislada en los sectores centrales de las tierras de cultivo, sobre apenas destacados altozanos, en los espacios de mayor altura de las mismas.

Refugios para personas, para animales, eventuales viviendas o chozos destinados a guardar los aperos de labranza forman parte de un tipo constructivo muy común en toda la franja occidental de la provincia que muestra en prácticamente todos los casos, una serie de caracteres comunes a todos ellos.

En primer lugar, hay que destacar el uso exclusivo de la piedra en seco en el levantamiento de la estructura; se localizan Las Arribes del Duero salmantinas en un terreno de penillanura, de perfil aparentemente plano pero que deja entrever los enormes contrastes existentes entre los profundos escobios que forman los ríos Tormes y Duero, en el extremo noroccidental de la comarca, y las venas secundarias que desaguan a aquellos y las extensas planicies de las tierras que se encuentran a naciente, alteradas por curiosas formas de relieve tales como los asomos duros –*domos* o *inselbergs* y berrocales– de granito o los crestones de pizarra y cuarcita, dispersos por los interfluvios los cuales aparecen delimitados por valles estrechos y riberas que discurren en sentido este-oeste a buscar aquellas arterias principales³.

Nos encontramos en los dominios del granito y de la pizarra, materiales paleozoicos que encuentran el límite en la comarca del Abadengo, donde se disponen los últimos retazos pizarrosos hacia el sur y aparece en su lugar la penillanura granítica que se extiende hacia el norte hasta alcanzar las tierras del Sayago. Se trata de un terreno que cuenta con una altura media de 750 m tajados por las cortaduras del Duero, Tormes, Huebra, Uces o Águeda los cuales, sin embargo, ocupan una pequeña porción de la superficie. Esta relativa uniformidad de la llanura se encuentra matizada por la presencia de pequeños enclaves rocosos singulares, más resistentes que el granito, como los *sierros*, espinazos rectos afilados y alargados que destacan en el paisaje como el que se levanta en término de Cerezal de Peñahorcada⁴.

³ Cabero Diéguez, V.; Cascos Maraña, C. y Calonge Cano, G. (1987): *Geografía de Castilla y León. Los espacios naturales*: 11-12. Ed. Ámbito. Valladolid.

⁴ *Ibidem*, 14.

Pizarra, granito y cuarcita son, por tanto, la materia prima que encontramos en la totalidad de los chozos y marcan perfectamente los límites de la penillanura pizarrosa, al mediodía, de la granítica, al norte. Se emplea un material constructivo cuyas fuentes de aprovisionamiento se encuentran en las inmediaciones del lugar donde se levanta el chozo. No se documentan materiales que no se encuentren en el entorno ni otros tipos como el ladrillo, el adobe o el tapial.

Curiosamente el elemento vegetal, tan abundante en el entorno, apenas si entra a formar parte de estas construcciones. A veces lo encontramos en el interior de las chozas formando parte del interior de la cubierta o en la zona del acceso, pero poco más. Al contrario que lo que sucede con las chozas de algunos puntos del Sistema Central –Riofrío o Navalosa, ambas en Ávila, por citar dos de los municipios con las construcciones más representativas-, el sistema de cubrición de los chozos y chiqueros se realizó por medio de la aplicación al exterior de una fina capa de tierra (se *emprada* en terminología de la zona) que permite el nacimiento de una rala vegetación que semeja las auténticas cubiertas vegetales. Aquella solución aparece exclusivamente en las cubriciones de las tenadas, actualmente en peligro de extinción, como la que encontramos en Saldeana, realizadas con escobas, posiblemente uno de los últimos ejemplos de Las Arribes salmantinas. El uso de las cubiertas de tierra se ha de poner en relación con la propia técnica de construcción de aquella por aproximación de hiladas, formando así cerramientos de falsa cúpula.

Los chozos de piedra se podrían caracterizar tal y como lo hace Mena Cabezas como “*construcciones abovedadas, de planta circular, por lo general exentas*”⁵, levantadas con piedras en seco sin evidencias de labra, a veces recibidas con barro, con escasos vanos o ninguno y de reducidas dimensiones. Aunque se han escrito numerosos trabajos acerca del origen y el desarrollo de las construcciones circulares en la Península Ibérica⁶, se viene aceptando que estas construcciones nacieron al hilo de los movimientos ganaderos trashumantes de la Mesta, si bien estos elementos se han perpetuado una vez que este sistema económico dejó de tener importancia económica, aunque se han conservado hasta nuestros días, esta vez insertos en una economía agro-pastoril de carácter casi autárquico.

Las piedras más grandes y alargadas se suelen colocar en la base a modo de cimentación de la construcción y en las cubiertas abovedadas; así mismo, las jambas y dinteles se conformaban por medio de lajas de mayor o menor tamaño. El cuerpo circular del chozo suele

⁵ Mena Cabezas, I. R. (2003): “Humildes moradas. Recuperación de la arquitectura tradicional de chozos de piedra en Palomero”, *Revista Piedra con Raíces*, n.º 58: 50. Cáceres.

⁶ García Bellido, A. (1967): “Sobre la extensión actual de la casa redonda en la Península Ibérica”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXIII: 41-54. Madrid.

seguir, tal y como apunta Bernabé Salgueiro⁷ una pauta de clara proporcionalidad esto es, a mayor altura y anchura de las cubiertas, mayor altura y anchura de las paredes. Por lo general, el grosor de las paredes de mampostería, las cuales en bastantes ocasiones utiliza la argamasa de barro, oscila en torno a los 60 y los 90 cm.

Como ocurre en este tipo de construcciones de falsa cúpula, los paramentos internos y externos dejan de ser paralelos a partir de cierta altura, que gira en torno a un metro, momento en el que comienzan a ser convergentes, hecho que posibilita la construcción de esta falsa cúpula. Por lo común los chozos carecen de revestimiento externo; es frecuente que al interior, por otro lado, encontremos bancos o poyos de piedra elaborados con grandes lajas de pizarra, bancos que a veces también encontramos en el exterior de la construcción.

Los chozos o muros utilizan un sistema de cierre, como apuntábamos más arriba, mediante aproximación de hiladas de grandes o medianas lajas de pizarra que da lugar a la falsa cúpula. Es común que las falsas cúpulas de los chozos del occidente salmantino y, más aún, de todo el poniente peninsular (desde Andalucía hasta Zamora), se cubran por medio de una capa de tierra a la que enseguida le crece la hierba y que sirve de inmejorable impermeabilizante contra la lluvia y el viento. Así mismo es frecuente encontrar, aunque este detalle lo encontremos más habitualmente en los chozos de Extremadura, en la zona de contacto entre el lienzo y la cúpula una especie de saledizo o voladizo formado por una línea de lajas que sobresale del cuerpo del chozo y que servía para proteger toda la construcción, formando una suerte de discreta cornisa.

La presencia de falsas cúpulas en la mayor parte de los casos analizados da pie, por mera lógica constructiva, a cuerpos de forma circular o para-circular cumpliéndose en aproximadamente el 90% de los casos analizados. No obstante, encontramos construcciones de planta cuadrada, rectangular o irregular en las cuales la transición entre el cuerpo y la falsa cúpula se lleva a cabo por medio de grandes lanchas que actúan a modo de impostas sobre las que se arma la cúpula. No obstante, cuando las chozas son de planta cuadrada o rectangular se recurre a las cubiertas a dos aguas construidas por medio de grandes lanchas de pizarra o granito, raras veces de materia vegetal.

La mayor parte de los tipos arquitectónicos de tipo secundario que se documentan en Las Arribes del Duero no dejan de ser un trasunto, más o menos simplificado, de los elementos presentes dentro de la arquitectura de los espacios urbanos. Ello es bien perceptible en los cuerpos de fábrica de las diferentes construcciones analizadas.

⁷ Bernabé Salgueiro, A. (1997): "Una arquitectura extremeño-andaluza singular: las torruca", *Demófilo*, n.º 21: 210. Fundación Machado. Sevilla.

El tipo de paramento que encontramos, como corresponde a una construcción de carácter popular, es la mampostería de granito o de pizarra, materia prima que se emplea según nos encontremos en las penillanuras graníticas o pizarrosas. Se trata de gruesos paramentos levantados en seco que tienen un grosor medio entre 0,50 y 0,70 m; el empleo de la materia prima que se encuentra en las inmediaciones, a veces poco apropiada para levantar una estructura, provoca que se recurra constantemente al retacado o enripiado de las paredes por medio de guijarros de cuarcita o pequeños clastos de pizarra, hecho que a veces encontremos chozas en las que, tal vez de un modo fortuito, ofrece una suerte de bicromía de la que el constructor popular no es desconocedor. La propia naturaleza de la piedra empleada deja lugar al empleo de otras técnicas constructivas; así es como algunas de las chozas documentadas, en especial las que se encuentran dentro de la penillanura pizarrosa, presentan una técnica semejante a la sogá y tizón en la que alternan lanchas en disposición horizontal con otras que aparecen a lo largo del muro, sobre todo en las zonas de acceso.

Como ocurre en la arquitectura doméstica, solo ciertas partes de la construcción presentan un tratamiento diferencial en su fábrica. En el caso de las construcciones de tipo subsidiario de Las Arribes del Duero lo encontramos en la zona de los vanos y, eventualmente, en los remates de las cúpulas. La puerta de acceso es, por lo general, el espacio que recibe un tratamiento más esmerado. Aparecen éstas formadas por dos partes principales: por un lado la *toza*, palabra que en origen hacía referencia al tocón de madera labrado a esquina viva. Actúa a modo de dintel y para ello se suelen emplear grandes lanchas de pizarra o de granito que a veces muestran huellas de haber sido talladas. Se trata con una denominación empleada en todos los pueblos de las comarcas de Campo de Argañán, Abadengo, La Ribera o La Ramajería. En algunos municipios encontramos encima de la *toza* una pieza pétreo dispuesta de forma horizontal denominada *sobre-toza* (Ahigal de los Aceiteros; Hinojosa de Duero), a veces dejando un hueco entrabas; se trata de un recurso técnico que se emplea para descargar parte del peso de la cúpula, el cual también aparece en las construcciones de carácter doméstico.

Del mismo material son también las jambas, las cuales cuentan con variopintas denominaciones en los diferentes pueblos arribeños. Así mientras que en Vilvestre, Aldeadávila o Cerezal de Peñahorcada se les llama *miembro*, en Sobradillo es conocido como *lizar*, palabra de origen árabe que significa cimiento y en San Felices de los Gallegos se le asigna el nombre de *postigo*. Si bien es generalizado el empleo de *tozas* y *miembros* en las puertas, encontramos un par de variantes más; aunque no es muy frecuente algunos chozos presentan entre la *toza* y el *miembro* una pieza dispuesta horizontalmente, colocado a modo de rústico capitel, que en Cerezal de Peñahorcada se denomina *tijera* y sirve como la *sobre-toza* para descargar las fuerzas de la cubierta al cuerpo de la choza.

En Villarino de los Aires hemos documentado, por su parte, una variante de puerta que aparece bajo la forma de un arco de medio punto construido con sillares de granito someramente labrados, y que seguramente se corresponda con un *unicum* en Las Arribes ya que no hemos documentado más puertas de este tipo en nuestro territorio de estudio.

La falsa cúpula presenta al exterior formas por lo común hemisféricas, ligeramente cónicas o rebajadas. Aparecen además recubiertas de tierra o empedradas por medio de morrillos de pequeñas dimensiones que cubren buena parte de la misma. Incluso en algunas ocasiones se colocaban trozos de grandes tinajas rotas, como ocurre en Ahigal de los Aceiteros, o los más variopintos materiales tales como tejas, plásticos, etc. Algunas chozas muestran en la cúspide de la cúpula sencillos remates que actúan a modo de adorno; si bien no son muy numerosos (no suponen más del 10 %), encontramos una serie de tipos que son los más recurrentes.

Tipologías constructivas.

A la hora de llevar a cabo la clasificación tipológica de las construcciones secundarias de naturaleza agro-pastoril de Las Arribes del Duero salmantinas nos topamos con varios problemas de partida. El principal de ellos se encuentra directamente relacionado con el objeto de la catalogación; bajo el epígrafe de *arquitectura de tipo agro-pastoril* podríamos englobar no solo los refugios de piedra de los que tanto hemos hablado, sino también todos aquellos elementos –zangüños, norias, pilas, fuentes, pozos, etc.- situados en sus inmediaciones, así como las edificaciones localizadas en el ámbito urbano relacionadas con la economía agraria – tenadas, boiles, bodegas, molinos de aceite ...- o las construcciones de campo dedicadas a la transformación de la materia prima como pueden ser los molinos de rodezno. Necesariamente hemos tenido que acotar el objeto de la catalogación sino queremos que el inventario se nos vaya de las manos.

Atendida así a la problemática que contábamos de partida en el momento de realizar el presente inventario, vimos conveniente catalogar aquellos elementos arquitectónicos relacionados con el *paisaje agrario tradicional*, en concreto los que se asocian a un particular sistema de trabajo de la tierra en cercados o *cotos cerrados*; de un plumazo se caían de las lista algunos de los posibles objetos de catalogación presentes en el campo arribeño. El análisis de los elementos que conforman el cuerpo del presente inventario se puede efectuar desde diversos puntos de vista; frente a la simple catalogación de tipo arqueológica de las construcciones agro-pastoriles existentes en Las Arribes del Duero salmantinas, se nos abre un amplio abanico de posibilidades de análisis que debemos de poner en relación con una serie de niveles que trataremos de deslindar siquiera brevemente.

Un primer nivel hace referencia al contexto geográfico en el que se encuentra el objeto de estudio; son numerosos los estudios que han tratado de deslindar cómo es el paisaje agrario tradicional de Las Arribes. Uno de los más recientes obra de Prada Llorente⁸, ofrece para el caso sayagués un modelo de organización de la propiedad de la tierra representado gráficamente por medio de trazas concéntricas en el que se expresa la dialéctica propiedad privada-propiedad pública de la tierra dentro de la cual entrarían a formar parte como elemento fundamental las construcciones objeto de nuestro trabajo.

Otro nivel se ha de centrar en la propia complejidad estructural del elemento catalogado; así se puede hacer una distinción entre construcciones simples y construcciones complejas, atendiendo por tanto a cuestiones de carácter arquitectónico que no dejan de encubrir, sin embargo, connotaciones de tipo cronológico, económico y cultural. Son estas dos variables –contexto y complejidad estructural-, las que hemos atendido a la hora de llevar a cabo el inventario arribeño. Con todo, hemos establecido una suerte de triple división entre las construcciones de tipo subsidiario propiamente dichas, los elementos asociados a aquellas y algunos de los tipos de edificaciones agrarias más representativas de Las Arribes que se sitúan en el ámbito urbano o peri-urbano.

Chozos, arrimaderos y chiqueros.

Sin duda alguna son los tipos más numerosos y representativos de las Arribes del Duero salmantinas; aunque aparecen por lo común íntimamente asociados a los *cortinales*, estos tres tipos de construcciones se levantan tanto en espacios cercados como en espacios abiertos, aunque no en todos como posteriormente veremos.

Forman el *corpus* de refugios de piedra de Las Arribes del Duero salmantino un total de 300 *items* a los cuales se han de añadir tres más recogidas en Navasfrías y Casillas de Flores, ambas en la comarca de *El Rebollar*. Estos refugios se han subdividido en tres tipos básicos que son los *chozos*, con su amplia variedad de denominaciones locales, los *arrimaderos* y los *chiviteros*. La representación en el catálogo de unos y otros muestra, tal y como podemos observar en la tabla que acompaña a estas líneas, una enorme desigualdad; así, mientras que los chozos vienen a copar el 87 % del total de los elementos estudiados, los arrimaderos suponen el 12 % y los chiviteros el 1% restante. Esta evidente desproporción entre unos y otros deriva directamente de la naturaleza selectiva del inventario que se ha realizado. La propia localización topográfica de algunas de las construcciones juega un papel muy importante; este hecho es especialmente significativo en el caso de los chiviteros, los cuales se localizan al pie de las

⁸ Prada Llorente, E. I. (2005): "Paisaje agrario: antropología de un territorio", *Estudios Territoriales*, 144: 343-372. Madrid.

barreras de los ríos en los lugares más inaccesibles de las localidades. Este hecho unido al abandono del campo ha impedido que apenas hayamos investigado estas construcciones.

A pesar de este hecho y una vez realizadas las acotaciones pertinentes, los números nos dan idea, bien que de forma muy aproximada, de la realidad de este tipo de arquitecturas de carácter agrario. Es claro el predominio de los chozos (en sus múltiples variantes) frente a los otros dos tipos, hecho que se encuentra directamente relacionado con los sistemas de propiedad de la tierra.

Municipio	Nº chozas	Nº arrimaderos	Nº chiviteros	Total
<i>Lumbrales</i>	29	9	--	38
<i>Sobradillo</i>	8	4	--	12
<i>La Redonda</i>	5	--	--	5
<i>Ahigal de los Aceiteros</i>	19	2	--	20
<i>Hinojosa de Duero</i>	14	2	3	19
<i>La Fregeneda</i>	17	2	--	19
<i>Vilvestre</i>	22	5	--	27
<i>San Felices de los Gallegos</i>	9	--	--	9
<i>Bermellar</i>	2	--	--	2
<i>Barruecopardo</i>	1	--	--	1
<i>Saldeana</i>	4	--	--	4
<i>Masueco</i>	6	3	--	9
<i>Aldeadávila de la Ribera</i>	16	1	1	18
<i>Pereña de la Ribera</i>	5	1	--	6
<i>Villarino de los Aires</i>	29	1	--	30
<i>Navasfrías</i>	2	--	--	2
<i>Casillas de Flores</i>	1	--	--	1
<i>Puerto Seguro</i>	5	--	--	5
<i>La Bouza</i>	1	--	--	1
<i>Almendra</i>	7	--	1	8
<i>La Zarza de Pumareda</i>	11	--	--	11
<i>Cerezal de Peñahorcada</i>	4	1	--	5
<i>Saucelle</i>	15	2	--	17
<i>Trabanca</i>	15	1	--	16
<i>Cabeza de Framontanos</i>	7	--	--	7

<i>Mieza</i>	8	5	--	14
<i>La Peña</i>	5	--	--	5
TOTAL	267	39	5	311

Número y tipo de construcciones catalogadas en Las Arribes del Duero salmantinas

Presentan los *chozos* unas características arquitectónicas comunes a todos ellos, independientemente donde se levanten; son construcciones, como vimos, de planta circular o subcircular, levantadas con piedra en seco y rematadas con cierres de falsa cúpula, a veces recubiertos de tierra. Si bien la práctica mayoría de los mismos se amolda a esta descripción, encontramos en la realidad una serie de variantes que merece la pena ser descritas, siquiera brevemente.

Nosotros mismos hemos llevado a cabo en fecha reciente un primer intento de clasificación de las construcciones de tipo agro-pastoril de Las Arribes del Duero salmantinas, basado principalmente en los caracteres morfológicos de las mismas y en la presencia o ausencia de cortinas adosadas⁹, tipología que se puede aquilatar con los resultados que hemos obtenido en la presente campaña.

Atendiendo al amplio polimorfismo de los *chozos*, cada uno de ellos vendría a representar un subtipo por cuanto nos encontramos ante edificaciones realizadas por constructores no especialistas que ofrecen diversas soluciones a la materia prima que tienen a mano y a los problemas con que se topan a la hora de levantarlas. Aún así, proponemos realizar una subdivisión de los mismos, la cual se asienta tanto en la fisonomía y en las soluciones arquitectónicas otorgadas a cada una como en el propio uso que se les dio.

1. CHOZOS

Chozo exento.

Es, sin duda alguna, el modelo más difundido y mejor representado de Las Arribes del Duero. Tal y como hemos descrito en capítulos anteriores, nos encontramos ante construcciones de planta circular, cuadrada, rectangular o poligonal levantados con paramentos en seco y cerramientos con falsa cúpula por aproximación de hiladas. Su distribución geográfica es amplia, encontrándolos dentro de las cortinas, en los viñedos, olivares y almendrales, en

⁹ Cruz Sánchez, P. J. (2008): "Chozos, cabañas, casitas. Análisis preliminar de la arquitectura agro-pastoril del NO salmantino", *Revista Piedra con Raíces*, 23: 37. Cáceres.

Cruz Sánchez, P. J. (en prensa): "Análisis etno-histórico de un paisaje tradicional en Las Arribes del Duero salmantinas", *Revista Piedra con Raíces*. Cáceres.

espacios dedicados a pastizales así como en zonas de monte o baldío. Hasta tal punto menudean en las cortinas que se encuentran en las cortinas de propiedad privadas situadas en las hojas más cercanas a los cascos urbanos, que se puede apuntar un binomio cortina-choza en la mayor parte de las localidades arribeñas.

No tratamos en este estudio los denominados *chocetes* que Lamano describe como “*chozo pequeño de forma cónica fabricado con ramas*”¹⁰, de los cuales sólo hemos encontrado un ejemplo aislado en un herrenal de San Felices de los Gallegos.



Ejemplos de chozo exento. Chozas de Mieza y Saucelle.

Chozo con corral adosado.

Se trata de una variante que encontramos preferentemente en El Abadengo y en La Ramajería. En este caso al chozo se le adosa delante de la zona de acceso o en un lateral un pequeño recinto levantado con muros de mampostería en seco que no levanta más de un metro de altura y adopta planta en forma de arco de círculo. Siendo uno de los tipos menos frecuentes, aparece asociado a las pocilgas que luego veremos.



Chozo con corral adosado de Trabanca.

¹⁰ Lamano Beneite, J. (2002): *El dialecto vulgar salmantino*. (Edición facsimil de la original de 1902): 375. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca.

Subtipo 1·c. Chozo adosado a una cortina.

La única diferencia que existe entre esta variante y la siguiente -chozo integrado en cortina- estriba en la diacronía de una respecto de la otra (chozo y cortina). Mientras que el *subtipo 1·c*, el más común, se construye una vez levantada la cortina, esto es, una vez parcelada la hoja, el *subtipo 1·d* se levanta al tiempo que se construye el cortinal. Este detalle es de suma importancia por cuanto podemos encontrar en un espacio más o menos reducido cierto abanico cronológico.



Cortina con chozo adosado de Cerezal de Peñahorcada.

Chozo integrado en una cortina.

Como arriba hemos dejado apuntado, choza y cortina se levantan al mismo tiempo; es lógico pensar que en este caso el constructor popular planifica desde un primer momento tanto el lugar de ubicación de la edificación como la técnica constructiva a seguir para levantar la misma. Suponen, por tanto, unos gestos técnicos diferentes a los que se siguen en el caso de que la cortina se encuentre ya levantada.



Esta curiosa choza de Mieza, de planta cuadrada y con dos zonas de acceso, se levantó al mismo tiempo que la cortina.

Chozo adosado a viviendas.

Nos encontramos ante una modalidad poco representativa en Las Arribes del Duero, siendo más común en la mitad salmantina de la Sierra de Gata, sin duda influenciada por las construcciones de la zona extremeña. Nos encontramos ante chozas, por lo común de planta circular, que aparece adosadas a una vivienda y a través de la cual se accede a aquella.



Chozo situada en el confín meridional del término de Navasfrías adosada a una vivienda a la que se accede por la misma.

Chozos-gallineros.

Una modalidad particular que hemos documentado en Vilvestre es la que hemos denominado, tal vez un poco arbitrariamente, *chozo-gallinero* el cual consta de dos estructuras adosadas una a otra formadas por un chozo, generalmente de planta circular, al que se le adosa un gallinero cuya puerta de acceso se encuentra dentro de la choza, rematado con cubierta de falsa cúpula. Se trata de un tipo que se dispone preferentemente en las cortinas del entorno del casco urbano, tanto en los herrenales del mismo, en espacios de prados o en las eras.



Algunos tipos de gallineros de Vilvestre.

Pocilgas.

Las denominadas *pocilgas*, construcciones de pequeñas dimensiones de planta circular rematadas cubierta de falsa cúpula, son características de la comarca de La Ramajería, donde aparecen distribuidas por los espacios dedicados a prados o en los espacios de montanera ocupada ésta por encinares y alguna mancha de alcornoque.

Se trata de particular tipo formado por la pocilga propiamente dicha, con las características anteriormente referidas, a la que se le adosa en la parte delantera un pequeño corral de planta semicircular o en arco de círculo. Dentro de este particular tipo encontramos, a su vez, variantes en función de la división interna de la pocilga en un solo espacio (Trabanca, Almendra) o en dos (Trabanca).

Otros.

Encontramos en Las Arribes del Duero salmantinas una serie de construcciones que aún contando con similares soluciones técnicas a las de los tipos anteriormente descritos, no son pueden ser catalogados como chozos *sensu stricto*. Nos referimos a toda una serie de edificaciones, de las que aquí insertamos tan solo unos pocos ejemplos que eventualmente han contado con la misma función que aquellos pero que, sin embargo, presentan morfologías sustancialmente diferentes.

Son edificaciones por lo común de planta ovalar o rectangular, de generosas dimensiones habitualmente, que se suelen levantar bien en espacios destinados a pastizales bien en las eras de las inmediaciones de los cascos urbanos. Cubiertas con falsas cúpulas o no, presentan en casi todos los casos dos puertas de acceso las cuales dan paso al ganado, bien lanar bien vacuno, hecho que certifica su uso eminentemente ganadero, si bien encontramos ciertas edificaciones que sirvieron claramente como casetas de era.



Pocilgas de Almendra. La imagen de la izquierda muestra división interna en dos espacios en tanto que la de la derecha cuanta con un solo espacio.



Caseta de era de Trabanca.



Corral para ganado lanar de Almendra (mosquil).

2. ARRIMADEROS

Un arrimacho es un “*chozo pequeño que forman en el rincón de una tierra cercada, cubriéndole con una lancha. La utiliza el obrero del campo para, en él, resguardarse del viento y del agua*”¹¹. Arrimaderos o *arrimachos* son el ejemplo genuino de los refugios de piedra de Las Arribes del Duero salmantinas. Nos encontramos ante sencillas construcciones de planta semicircular, en arco de círculo o en forma de herradura, habitualmente asentadas sobre cortinas o sobre grandes afloramientos rocosos que aprovecha para levantar parte de su estructura. Ésta se realiza con muros de mampostería en seco y cubierta, en casquete esférico, que no llega a formar falsa cúpula, por medio de aproximación de hiladas.

Su localización se encuentra generalizada en todos los ámbitos y así los encontramos tanto dentro de las cortinas con dedicación agraria como en los espacios de prados, en los baldíos o en el monte, a veces al pie de las chozas. En algunos espacios en los que el paisaje

¹¹ Lamano, *op. cit.* 253.

agrario tradicional aparece bien conservado los encontramos al pie de los viejos caminos empedrados, aprovechando parte de la estructuras de los cortinales.



Algunos modelos de arrimaderos de Mieza, La Fregeneda y Trabanca.

3. CHIVITEROS

Los chiviteros o chiqueros se corresponden con unas complejas construcciones de tipo pastoril, destinadas al resguardo y cría del ganado cabrío, que se levantan en las zonas de monte bajo, en los espacios más inaccesibles del campo, casi siempre al pie de las barreras que dan acceso a las profundas quebradas de los ríos que surcan la región. Este hecho ha provocado que apenas si hemos podido acceder a las pocas construcciones que aún se conservan en pie, la mayor parte de ellas en ruinas y semi-cubiertas por la vegetación. Aún a pesar de lo reducido de la muestra, hemos podido definir dos tipos de chiqueros arribeños.

Chivitero de planta circular con chozo.

El tipo más característico de los chiqueros de Las Arribes del Duero es el que hemos documentado en el pago de *La Peña de la Vela* en término de Hinojosa de Duero. Este espacio, bastante alejado del núcleo urbano, tradicionalmente ha sido lugar de habitación

temporal de pastores y cabreros; en el mismo se encuentran algunas tenadas así como una serie de chiviteros que siguen el modelo clásico de los existentes en El Abadengo y La Ribera.

Nos encontramos ante una construcción compleja compuesta por un recinto o cortina de generosas dimensiones de planta ovalar al que se adosa una choza, tal cual la hemos descrito en páginas precedentes, así como una serie de pequeñas dependencias de planta para-circular adosadas a la cortina y dotadas de cubierta de falsa cúpula en las que se resguardaban los chivos, tapando la puerta de acceso con una lancha de piedra.



Detalle de la chivitera de la Peña de la Vela de Hinojosa de Duero

En su *Dialecto vulgar salmantino* Lamano describe estas construcciones como “*corral redondo y cubierto donde tienen encerrados a los chivos saliendo solo a mamar, hasta que por sí puedan pacer*”¹².

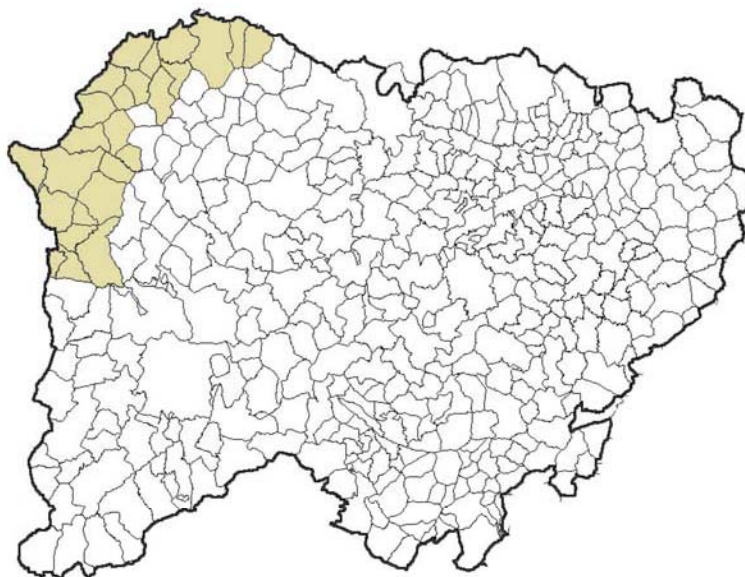
Chivitero de planta rectangular.

El segundo de los tipos de chiquerios que hemos tenido oportunidad de documentar en Las Arribes del Duero salmantinas se encuentra en la localidad de Aldeadávila, en una hoja muy cercana al Salto de Aldeadávila, ocupada en la actualidad por prados y pastizales. En este espacio así descrito y adosada a una cortina se levanta una construcción de planta rectangular de mampostería en seco con la cubierta a dos aguas, en la que se abren tres pequeñas oquedades destinadas a recoger los chivos.











¹² *Ibidem*, 375.



*Vista del chivitero documentado en tierras
de Aldeadávila de la Ribera.*



*Mapa provincial en el que sombreado se muestra los municipios
estudiados.*

TIPO	SUBTIPO	CROQUIS
CHOZO	<i>1.a. Chozo exento</i>	
	<i>1.b. Chozo con corral adosado</i>	
	<i>1.c. Chozo adosado a cortina</i>	
	<i>1.d. Chozo integrado</i>	
	<i>1.e. Chozo adosado a una casa</i>	
	<i>1.f. Chozo-gallinero</i>	
	<i>1.g. Pocilga</i>	
	<i>1.h. Mosquil</i>	
ARRIMADERO	<i>Arrimadero</i>	
CHIVITERO	<i>1.a. Chivitero circular</i>	
	<i>1.b. Chivitero rectangular</i>	